



TRABAJO INTEGRADOR FINAL

***Sexualidad Femenina, Femeidad y Maternidad en el Psicoanálisis:
Mujeres que Eligen No Ser Madres***

Modalidad de Trabajo: Revisión bibliográfica

Autora: Melisa Costa

Legajo: C-2813/4

Email: psi.costamelisa@gmail.com

Docente Responsable: Psicóloga Yanina Perlo Sáenz

Docente de TIF: Dra. Luisina Bourband

2026

INDICE

Agradecimientos	2
Resumen	4
Introducción	5
Evolución Histórica del Concepto de Mujer, Familia y maternidad	7
Marco Conceptual	9
Lacan: la posición femenina, la maternidad y el deseo más allá de la función materna	11
Mandatos sociales, culpa y resistencia subjetiva	12
Aportes del Psicoanálisis Contemporáneo	13
Implicancias clínicas de una escucha no normativa	15
Discusión Crítica: Tensiones y Preguntas Abiertas	15
Conclusión	18
Referencias bibliográficas	19

Agradecimientos

Hubo un tiempo en el que no pensé que este día llegaría. Los miedos, las cárceles mentales y las responsabilidades hicieron que durante mucho tiempo no creyera plenamente en mí ni me pensara como merecedora de un logro tan importante. Hoy miro el camino recorrido y no puedo evitar sentir una profunda nostalgia. En primer lugar, quiero agradecerme a mí misma por no haber bajado los brazos, por haber vuelto a intentarlo una y otra vez y por haber seguido luchando incluso cuando parecía difícil continuar.

Ha sido un camino largo, atravesado por la vida misma, que transcurre mientras intentamos encontrar un equilibrio entre lo que “debemos” y lo que “queremos”. Crecí durante la carrera. Mi vida estuvo marcada por mi querida Universidad Nacional de Rosario y por la Facultad de Psicología. Me llevaré para siempre mi paso por sus pasillos, porque allí no solo aprendí psicología, sino también paciencia, esfuerzo, perseverancia y la importancia de sostener los propios sueños. Hoy puedo decir que es uno de los días más felices de mi vida, y es importante reconocer que no llegué hasta aquí sola.

A mis padres, gracias. El esfuerzo que implicó acompañarme durante todos estos años de estudio, las dificultades atravesadas y, aun así, el permanente impulso para que continuara, es algo que no tiene comparación. Este título es de ustedes tanto como mío. Mi mayor deseo es que se sientan orgullosos y que podamos decir juntos: lo logramos.

A mis hermanos, gracias por la vida compartida y por recordarme siempre que podía lograrlo. Su apoyo incondicional ha sido fundamental. Este logro también les pertenece.

A mi familia, gracias por el acompañamiento constante a lo largo de este proceso.

Una mención especial merece mi compañero de vida. Después de tantos años compartidos, resulta difícil expresar con palabras todo lo que significó su apoyo. Ha sido mi pilar más importante, quien me sostuvo y dio lo mejor de sí para que pudiera cumplir este sueño. Este logro también es suyo.

A mis amigas de la vida, quienes llenan de luz, alegría y compañía cada momento, gracias por estar siempre.

Y también a quienes comenzaron siendo compañeras de facultad y hoy son verdaderas amigas: tesoros que encontré en los pasillos de la facultad y que guardo con enorme cariño. No hubiera podido recorrer este camino sola: ustedes me acompañaron en cada etapa, me levantaron en los momentos difíciles y compartieron conmigo risas y

lágrimas.

A todas aquellas personas que, aunque no pueda nombrar individualmente, estuvieron presentes con un mensaje, una pregunta o un gesto de interés: gracias por acompañarme.

A mis docentes y guías en este proceso de escritura, agradezco profundamente su dedicación y compromiso.

Finalmente, mi recuerdo y agradecimiento para quienes ya no están físicamente conmigo, pero cuya presencia y amor me acompañaron siempre y deseaban tanto como yo que este día llegara.

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final aborda la relación entre sexualidad femenina, femineidad y maternidad desde una perspectiva psicoanalítica, con especial énfasis en las mujeres que eligen no ser madres. A partir de un recorrido teórico por los aportes de Freud, Lacan y desarrollos contemporáneos, se problematiza la relación histórica entre femineidad y función materna, cuestionando su carácter naturalizado. Se sostiene que la maternidad no constituye un destino necesario para la mujer, sino una de las posibles vías de inscripción del deseo.

Desde una perspectiva clínica y ética, este trabajo propone una escucha que no patologice o estigmatice la elección de no ser madre, entendida como una elección subjetiva legítima, y reflexiona sobre ciertas presiones sociales en la constitución de dicha subjetividad.

Palabras clave:

Sexualidad femenina – Femineidad – Maternidad – Deseo – Psicoanálisis

Introducción

La construcción de la feminidad y su relación con la maternidad ha ocupado un lugar central en el psicoanálisis desde sus inicios. En la obra freudiana, la maternidad aparece tempranamente articulada a la posición femenina, llegando a formularse como un destino psíquico privilegiado para la mujer. Estas conceptualizaciones, si bien resultaron innovadoras en su contexto histórico, se inscriben en coordenadas sociales y culturales que hoy requieren ser interrogadas, en la medida en que continúan influyendo en los modos contemporáneos de pensar la feminidad y el deseo.

En las últimas décadas, diversas transformaciones socioculturales han puesto en cuestión la naturalización de la maternidad como horizonte universal de la realización de la mujer. La posibilidad de elegir no ser madre ha adquirido mayor visibilidad en el espacio social, interpelando discursos que históricamente han vinculado la feminidad de manera casi exclusiva con la función materna. En este marco, se vuelve necesario distinguir entre los ideales que operan en el lazo social y los recorridos singulares de deseo que se juegan en cada subjetividad.

El presente trabajo se propone problematizar la relación entre feminidad y maternidad desde una perspectiva psicoanalítica, interrogando los modos en que la maternidad ha sido pensada como destino, ideal o mandato, y las consecuencias subjetivas y clínicas de tales concepciones. Lejos de abordar la no maternidad como déficit, falla o expresión de una patología, se la considera como una posible elección subjetiva que no puede ser evaluada a partir de modelos universales, sino partiendo de una elección singular, caso por caso, como propone la mirada psicoanalítica.

Para ello, se realizará un recorrido teórico que parte de los desarrollos freudianos sobre la feminidad y la maternidad, situándolos en su contexto y señalando sus límites, para luego articularlos con las reformulaciones introducidas por Jacques Lacan, especialmente en relación con la lógica del deseo, la función materna y la imposibilidad de una definición totalizante de la posición femenina. Asimismo, se incorporarán aportes del psicoanálisis contemporáneo que permiten pensar la maternidad como una construcción social, y no como un destino necesario o naturalizado.

Desde esta perspectiva, el trabajo se orienta a una reflexión clínica: ¿cómo escuchar, en la práctica psicoanalítica, a las mujeres que no desean ser madres sin reducir su posición subjetiva a una carencia o a una falta? ¿Qué implica sostener una ética de la escucha que privilegie el deseo singular por sobre los discursos que imponen la maternidad como destino natural de la mujer? En este sentido, el psicoanálisis se presenta como una práctica que no impone modelos de femineidad, sino que se orienta por el deseo singular, acompañando los procesos de subjetivación sin reducir la posición

femenina a la maternidad. Es por eso que este trabajo se propone interrogar los modos singulares en que estas elecciones se inscriben en el deseo y en la subjetividad de cada mujer.

Evolución Histórica del Concepto de Mujer, Familia y maternidad

La construcción social de la femineidad ha estado históricamente atravesada por representaciones y discursos que han vinculado a las mujeres de manera direccionada hacia la maternidad y el cuidado familiar. Lejos de constituir una realidad natural o inmutable, esta asociación responde a procesos históricos, políticos y culturales que han organizado los roles de género y las formas de vida familiar en distintos momentos de la historia.

En el marco de la modernidad occidental, particularmente a partir del siglo XIX, se consolidó un modelo de familia nuclear heterosexual que asignó funciones diferenciadas según el sexo: al varón, el espacio público y productivo; a la mujer, el ámbito doméstico, el cuidado y la reproducción. Este ordenamiento fue sostenido y legitimado por diversos discursos sociales, religiosos, médicos, jurídicos y educativos, que presentaron la maternidad como destino natural, deber moral y fundamento de la identidad femenina. En este contexto, la realización subjetiva de la mujer quedó fuertemente asociada al ejercicio de la función materna, mientras que las mujeres que se apartaban de dicho ideal fueron frecuentemente objeto de estigmatización, patologización o invisibilización.

Estas construcciones no permanecieron estáticas. A lo largo del siglo XX y comienzos del XXI, profundas transformaciones sociales, económicas y culturales modificaron las formas de organización familiar y las representaciones de la sexualidad. El acceso de las mujeres al trabajo remunerado, los movimientos feministas, la ampliación de derechos sexuales y reproductivos y la diversificación de las configuraciones familiares introdujeron fisuras en el modelo tradicional de familia y en los ideales de femineidad. Sin embargo, estos cambios, no implicaron necesariamente una revisión equivalente de las expectativas culturales y sociales que continúan articulando la posición femenina con la maternidad.

Desde una perspectiva sociohistórica, puede observarse que la maternidad sigue operando como un ideal persistente, aún en contextos de mayor libertad formal de elección. La posibilidad de que una mujer decida no ser madre ha adquirido visibilidad social, aunque dicha elección, continúa generando tensiones subjetivas y sociales, en tanto desafía un orden social que naturaliza la equivalencia entre ser mujer y ser madre. Este desajuste entre transformaciones sociales y persistencia de ideales produce efectos subjetivos significativos, que se expresan en sentimientos de culpa, ambivalencia y conflictos que, no necesariamente se derivan del deseo subjetivo, sino de las exigencias sociales que impactan sobre dicho deseo.

Este recorrido sociohistórico permite situar el problema central que atraviesa el

presente trabajo: la persistencia de la maternidad como ideal de la femineidad y sus efectos sobre la posición femenina, incluso en contextos de transformación social. Desde esta perspectiva, la elección de no ser madre no puede comprenderse únicamente como un fenómeno individual, sino como una posición subjetiva que se construye en tensión con discursos históricos que continúan organizando el lazo social.

Será precisamente el psicoanálisis como cuerpo teórico, quien permita interrogar cómo estos ideales se inscriben en el psiquismo y cómo inciden en las elecciones singulares de cada sujeto, sin reducirlas a categorías universales.

Marco Conceptual

Freud: Femenidad y Maternidad como Destino Psíquico

En la obra freudiana, la cuestión de la femineidad ocupa un lugar problemático y no exento de tensiones teóricas. Freud reconoce explícitamente las dificultades que encuentra para conceptualizar lo femenino, señalando que “la mujer sigue siendo para nosotros, un continente oscuro” (Freud 1933). Esta expresión no remite a una falta empírica de conocimiento, sino a los límites del aparato conceptual con el que el propio Freud trabajó, profundamente marcado por el contexto histórico, cultural y científico de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Desde Tres ensayos de teoría sexual (1905), Sigmund Freud introduce una concepción revolucionaria de la sexualidad al desvincularla de la reproducción y situarla en el campo de la pulsión y del placer. La sexualidad infantil, común a ambos sexos, se organiza inicialmente en torno a zonas erógenas y pulsiones parciales cuya meta no es la procreación, sino la obtención de satisfacción.

Posteriormente, en Pulsiones y destinos de pulsión (1915), Freud profundiza esta concepción al definir la pulsión a partir de cuatro elementos: fuente, meta, objeto y empuje. Asimismo, describe cuatro destinos posibles de la pulsión: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación. Dentro del trastorno hacia lo contrario, Freud incluye procesos como la transformación de actividad en pasividad o la inversión del contenido de la pulsión.

Estos desarrollos permiten pensar que la energía pulsional no posee un destino único ni prefijado, sino que puede experimentar distintas transformaciones a lo largo de la vida psíquica.

Desde esta perspectiva, las formas que adopta la sexualidad en la vida adulta no se derivan de manera directa desde lo biológico, sino que se constituyen a través de complejos procesos psíquicos.

En este marco, la maternidad puede pensarse, dentro de la teoría freudiana, no como una consecuencia natural de la femineidad, sino como uno de los posibles destinos que puede asumir el deseo femenino en el entramado de ecuaciones simbólicas que organizan el inconsciente. Freud plantea que, en el desarrollo psíquico de la niña, el deseo inicialmente dirigido hacia la obtención del pene puede desplazarse hacia el deseo de recibir un hijo del padre, funcionando el hijo como sustituto simbólico del pene. Esta articulación se vincula con las equivalencias simbólicas que Freud describe en distintos textos, donde elementos como el pene, el hijo, el regalo, el dinero o las heces pueden ocupar posiciones equivalentes en la lógica inconsciente.

El complejo de Edipo constituye un organizador fundamental del psiquismo. En

el caso de las niñas, “el desarrollo de la feminidad es más complejo y más difícil de describir que el del varón” (Freud, 1931). La niña, al advertir la diferencia anatómica de los sexos, vivencia la llamada “envidia del pene”, experiencia que marcaría un giro decisivo en su desarrollo psíquico. Esta envidia no debe entenderse exclusivamente en términos anatómicos, sino como una inscripción simbólica de la diferencia y de la posición que el pene ocupa como significante privilegiado en la economía libidinal y cultural.

A partir de esta constatación, la niña se aleja de la madre, vivida como igualmente castrada, y dirige su interés hacia el padre, quien aparece como aquel que posee el pene, configurándose así su entrada en el complejo de Edipo. En un primer momento, el deseo se orienta hacia la obtención del pene; sin embargo, Freud sostiene que este deseo sufre un desplazamiento, transformándose progresivamente en deseo de recibir un hijo del padre. El hijo pasa entonces a funcionar como sustituto simbólico del pene anhelado. Es en este punto donde Freud establece una estrecha articulación entre femineidad y maternidad, considerando que la maternidad podría constituir una vía de resolución relativamente satisfactoria del conflicto edípico femenino.

Sin embargo, Freud no reduce la feminidad únicamente a la maternidad. En textos posteriores como *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* (1925) y *La feminidad* (1933), introduce una mayor complejidad, reconociendo múltiples destinos posibles para la sexualidad femenina. Allí plantea que la mujer puede orientarse hacia la maternidad, hacia la identificación masculina o hacia la inhibición sexual, sin jerarquizar de modo absoluto estas salidas.

No obstante, su teoría ha sido criticada por sostener un modelo de desarrollo femenino donde la maternidad aparece como vía privilegiada de realización psíquica. La maternidad, lejos de ser un destino natural, puede pensarse como una construcción simbólica que adquiere sentidos diversos según el contexto histórico y subjetivo.

En este sentido, resulta relevante recuperar a Freud, no para repetir sus afirmaciones de modo acrítico, sino para comprender cómo el psicoanálisis inaugura un campo de interrogación sobre la feminidad, el deseo y la maternidad, abriendo preguntas que serán reformuladas por autores posteriores. Su aporte central radica en haber mostrado que la maternidad no es un instinto, sino una posición subjetiva atravesada por el inconsciente, el deseo y la historia singular de cada mujer.

Lacan: la posición femenina, la maternidad y el deseo más allá de la función materna

En el Seminario 20, Lacan desarrolla la lógica del no-todo, sosteniendo que la posición femenina no queda enteramente regulada por la función fálica. Mientras que el goce fálico organiza el campo del lenguaje, la ley y la significación, la feminidad se caracteriza por no quedar completamente capturada por dicha función. Esto abre la posibilidad de un goce Otro, suplementario, que no puede ser plenamente simbolizado ni reducido a coordenadas normativas. En este sentido, la posición femenina no se define por una falta a completar ni por un destino a cumplir, sino por una relación singular con el goce y el deseo.

Desde esta perspectiva, la maternidad no constituye un destino necesario ni una solución estructural para la feminidad. Si bien puede funcionar como una respuesta posible frente a la falta estructural que atraviesa al sujeto, no es una respuesta universal ni obligatoria. Lacan distingue con claridad entre la función materna, necesaria para la constitución subjetiva del niño, y la posición femenina, que no se agota en el ejercicio de la maternidad. Confundir ambas posiciones conduce a lecturas que reducen la feminidad a un rol socialmente establecido y no permiten observar que la feminidad es independiente de la maternidad.

En esta misma línea, Lacan sostiene que detrás de toda madre hay una mujer, es decir, un sujeto deseante cuya satisfacción no puede quedar completamente ligada a la función materna. Como retoman autores contemporáneos como Massimo Recalcati, para que la maternidad no se convierta en un lugar de obturación del deseo, resulta necesario que el deseo femenino encuentre vías de realización por fuera del hijo. El hijo no debe ser convocado a ocupar el lugar de objeto que vendría a colmar una falta estructural, ya que ello implicaría una obturación del deseo que tendría efectos tanto para la madre como para el niño.

Desde la ética del psicoanálisis lacaniano, lo central no es la adecuación a ideales sociales ni la realización de destinos normativos, sino la posibilidad de que el sujeto asuma una posición ética respecto de su deseo. En este marco, la elección de no ser madre puede pensarse como una decisión subjetiva legítima, que no responde necesariamente a la negación, al rechazo o a una carencia, sino a una forma singular de inscribirse en el campo del deseo. La no-maternidad no se presenta, entonces, como una falla ni como un déficit, sino como una elección posible.

En este punto, resulta necesario realizar una precisión conceptual: la decisión de no ser madre no debe confundirse con la ausencia de deseo, ni con un rechazo a los vínculos, ni con una posición defensiva frente a la castración. No desear ser madre, no

equivale a no desear, sino que remite a una inscripción del deseo, no articulada a la función materna.

Desde el psicoanálisis, el deseo no se reduce a un objeto predeterminado ni a un ideal socialmente valorizado. En este sentido, la elección de no ser madre puede coexistir con otras formas de deseo, de lazo y de realización subjetiva, sin que ello implique una negación de la femineidad. Confundir la no-maternidad con la ausencia de deseo conduce a lecturas reduccionistas que empobrecen la comprensión clínica y refuerzan los mandatos normativos que el psicoanálisis se propone interrogar.

Esta lectura permite desnaturalizar el mandato que asocia de manera directa la posición femenina con la maternidad y abrir la posibilidad de pensar múltiples formas de una posición subjetiva. Desde Lacan, la femineidad no se define por la maternidad ni por su ausencia, sino por la relación singular que cada mujer establece con el deseo, el goce y el orden simbólico. De este modo, el psicoanálisis se aparta de toda prescripción normativa y se orienta hacia una clínica que privilegia la singularidad de cada recorrido subjetivo.

Mandatos sociales, culpa y resistencia subjetiva

Si bien el psicoanálisis contemporáneo permite pensar la maternidad como una entre otras posibles elecciones subjetivas, el discurso social continúa sancionando simbólicamente, y muchas veces de manera sutil, a las mujeres que no desean tener hijos. Esta sanción se inscribe en la persistencia de un mandato de maternidad que opera como organizador central de la posición femenina, estableciendo una equivalencia casi naturalizada entre ser mujer y ser madre.

Este mandato no se expresa únicamente a través de discursos explícitos, sino que se reproduce en prácticas sociales, representaciones culturales, expectativas familiares y dispositivos institucionales que tienden a presentar la maternidad como destino, deber o culminación del desarrollo femenino. En este sentido, la no-maternidad suele ser leída socialmente como una falta, una carencia o un desvío respecto de una norma implícita, más que como una elección legítima anudada al deseo singular.

Marcela Lagarde (2005) da cuenta de los efectos subjetivos de estos mandatos sociales al señalar que la posición femenina se encuentra atravesada por exigencias normativas que fragmentan la experiencia subjetiva de las mujeres. Según la autora, la imposición de ideales femeninos ligados al sacrificio, la entrega y la maternidad genera sentimientos persistentes de culpa, angustia y frustración, especialmente en aquellas mujeres que no se identifican con dichos mandatos o que no logran adecuarse a ellos. Desde esta perspectiva, la no-maternidad puede convertirse en un punto de tensión

entre el deseo propio y las expectativas sociales, produciendo conflictos subjetivos que no provienen del deseo en sí, sino de la sanción social que recae sobre él.

En esta misma línea, María del Mar Ramón (2019), pone de relieve cómo el control social sobre los cuerpos femeninos se articula históricamente con la regulación del placer y del deseo, configurando una matriz normativa que asocia la femineidad a la reproducción y a la disponibilidad para el otro. Desde esta perspectiva, la elección de no ser madre puede ser leída como una forma de resistencia frente a un orden simbólico que intenta disciplinar el deseo femenino.

Así, la no-maternidad no se presenta necesariamente como una negación o un rechazo, sino como una afirmación del deseo propio, en un contexto social que privilegia el deber por sobre la singularidad. Pensar la maternidad desde esta perspectiva, implica revisar su carácter de mandato y reconocerla como una posibilidad entre otras, habilitando la construcción de trayectorias diversas que no queden subordinadas a ideales de femineidad.

Aportes del Psicoanálisis Contemporáneo

El psicoanálisis contemporáneo ha retomado y reformulado las categorías clásicas de Freud y Lacan a la luz de las profundas transformaciones sociales, políticas y culturales de las últimas décadas. En este contexto, se ha producido un desplazamiento significativo desde esos modelos teóricos, hacia lecturas que privilegian la singularidad del deseo y la pluralidad de las experiencias subjetivas, especialmente en lo que respecta a la feminidad y la maternidad.

Uno de los aportes centrales ha sido la problematización de la noción de lo femenino como un universal homogéneo. Autoras como Silvia Bleichmar, Graciela Musachi y Nora Lewkowicz han propuesto pensar en términos de “femineidades”, en plural, subrayando que no existe una única forma de ser mujer ni un destino común que organice la experiencia femenina. Esta perspectiva cuestiona tanto la naturalización de la maternidad como la utilización normativa de ciertas categorías psicoanalíticas clásicas, que tendieron a establecer modelos implícitos de desarrollo y realización subjetiva.

Desde este enfoque, la maternidad deja de ser concebida como un destino necesario y pasa a ser pensada como una posibilidad entre otras, cuya significación depende del modo singular en que cada sujeto se relacione con su deseo, su historia y su contexto sociocultural. La decisión de no ser madre puede así ser leída como el resultado de un trabajo subjetivo de elaboración, y no como la expresión de un déficit o una falla.

Asimismo, autoras como Laura Erlich han analizado el impacto del discurso capitalista contemporáneo en los modos de gozar y en la construcción de los ideales femeninos. En este marco, la maternidad puede funcionar como un ideal de completud promovido socialmente, más ligado a la lógica del consumo y del rendimiento que a una elaboración singular del deseo. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis se sostiene por una clínica que no se rige por el deber-ser ni por los imperativos de cada época, sino que apunte al deseo de cada sujeto, incluso cuando éste se aparta de los ideales socialmente valorizados.

Otro aporte relevante del psicoanálisis contemporáneo consiste en repensar la función materna. Lejos de concebirla como inherente a las mujeres, se la entiende como una función simbólica que puede ser ejercida de diversas maneras y por distintos sujetos. Este desplazamiento teórico permite separar la exigencia que recae sobre la maternidad y evitando reducirla a un imperativo.

Si bien la relación entre psicoanálisis y feminismo ha estado atravesada por tensiones y críticas, algunos desarrollos contemporáneos han retomado interrogantes planteados por el pensamiento feminista, especialmente en lo que respecta a la incidencia de los discursos sociales y las relaciones de poder en la constitución subjetiva. Esta aproximación no supone una renuncia a la especificidad teórica del psicoanálisis, sino una ampliación de su campo de problematización, que permite una mayor atención a las condiciones históricas y culturales en las que se inscriben los procesos de subjetivación.

A diferencia de momentos históricos anteriores, en los que los ideales sociales se organizaban principalmente en torno a expectativas y restricciones que regulaban el comportamiento de las mujeres, la época actual se caracteriza por la intensificación de imperativos ligados al goce, a la autorrealización y a la búsqueda de plenitud. Este desplazamiento no implica una disminución de las exigencias, sino una transformación en su modalidad: ya no se trata predominantemente de la restricción, sino de la exigencia de satisfacción plena y realización permanente. Estas coordenadas inciden de manera particular en las mujeres, en la medida en que la maternidad continúa siendo presentada como vía privilegiada de sentido o de completud. En este marco, la no-maternidad puede constituirse, en algunos casos, como una modalidad de separación respecto de tales imperativos, abriendo la posibilidad de un posicionamiento subjetivo no subordinado a los ideales predominantes.

La mujer que elige no ser madre deja de ser pensada como un enigma a resolver o una anomalía a corregir, para ser reconocida como una posibilidad subjetiva legítima que interpela tanto al discurso social como a la práctica clínica.

Implicancias clínicas de una escucha no normativa.

Pensar la no-maternidad desde una perspectiva psicoanalítica implica necesariamente interrogar la posición del analista y los criterios clínicos que orientan la escucha. En la práctica clínica, la demanda de una mujer que no desea ser madre suele encontrarse atravesada por discursos sociales que tienden a presentar dicha elección como una carencia, una falla o un conflicto a resolver. En este contexto, el riesgo clínico consiste en leer rápidamente la elección de no-maternidad como algo psicopatológico, desconociendo la singularidad del deseo que se juega en cada caso.

Sostener una escucha implica, en primer lugar, no anticipar sentidos ni suponer de antemano que la ausencia de deseo materno constituye un problema en sí mismo.

Desde la ética del psicoanálisis, no se trata de juzgar las elecciones del sujeto en términos de normalidad o desviación, sino de acompañar el modo singular en que cada mujer se posiciona ante su deseo. La no-maternidad no requiere ser explicada ni justificada clínicamente si no se presenta como fuente de padecimiento psíquico.

Asimismo, resulta fundamental distinguir entre el deseo singular y los ideales culturales que inciden en su constitución. En muchos casos, el malestar no proviene de la elección de no ser madre, sino de la culpa o la sanción simbólica que dicha decisión puede generar en un contexto que continúa privilegiando la maternidad como ideal femenino. La función de analista consiste entonces en posibilitar una separación entre el deseo del sujeto y esos ideales, permitiendo que pueda asumir su posición sin quedar subordinado a un deber-ser.

De este modo, una escucha orientada por la singularidad del deseo, no implica promover la no-maternidad como ideal, sino abstenerse de sostener cualquier modelo universal de realización femenina. Se trata, más bien, de propiciar un trabajo analítico que posibilite al sujeto asumir una posición responsable respecto de su deseo, cualquiera sea la modalidad que éste adopte.

Discusión Crítica: Tensiones y Preguntas Abiertas

A pesar de los avances en términos de derechos, discursos de igualdad y visibilidad de diversas elecciones de vida, persiste tanto en el campo social como en el clínico una mirada que continúa privilegiando la maternidad como destino femenino. Incluso en contextos que se autodefinen como progresistas, la mujer que decide no ser madre continúa siendo, en ocasiones, interpretada como incompleta, egoísta, inmadura o carente de algo esencial. Esta persistencia pone de relieve la vigencia de un ideal de femineidad históricamente construido, centrado en la entrega, el sacrificio y la continuidad genealógica, que exige a las mujeres una lógica de renuncia al propio deseo

como condición de reconocimiento simbólico.

Desde ciertas lecturas clásicas del psicoanálisis, especialmente cuando son tomadas de manera dogmática y descontextualizada, la ausencia de deseo materno fue interpretada en clave psicopatológica. La figura de la mujer sin hijos podía ser leída como expresión de un conflicto neurótico, una fijación edípica, un rechazo al deseo femenino o una manifestación del denominado “complejo de masculinidad”. Estas interpretaciones, fuertemente situadas en coordenadas históricas y culturales específicas, no sólo resultan hoy anacrónicas en términos clínicos, sino que además reproducen el mandato patriarcal de la maternidad obligatoria, reforzando una normatividad que clausura otras posiciones subjetivas posibles.

Las críticas feministas al psicoanálisis han cuestionado de manera consistente estas lecturas, exigiendo una reformulación del campo teórico y clínico que reconozca la diversidad de elecciones y la autonomía subjetiva. Autoras como Luce Irigaray, Julia Kristeva y Elisabeth Badinter han realizado aportes fundamentales en este sentido. Irigaray ha señalado cómo el orden simbólico tradicional invisibiliza el deseo femenino al reducirlo a la función materna, dejando escaso lugar para pensar una subjetividad femenina no subordinada a la lógica de la reproducción. Kristeva, desde una posición más compleja, ha distinguido entre maternidad y femineidad, interrogando sus articulaciones sin reducir una a la otra, y mostrando cómo ambas pueden entrar en tensión. Por su parte, Badinter ha cuestionado el supuesto carácter instintivo del amor materno, evidenciando su carácter histórico y culturalmente construido, y desarmando la idea de una maternidad naturalmente deseada por todas las mujeres.

Desde la clínica contemporánea, el desafío consiste en sostener una ética de la escucha que no imponga ideales normativos ni traduzca automáticamente la decisión de no maternar en conflicto, déficit o desviación. Esto implica revisar críticamente las propias referencias teóricas, reconocer los efectos del discurso social en la constitución subjetiva y habilitar un espacio en el que el deseo pueda desplegarse sin ser juzgado.

En este marco, se vuelve necesario interrogar qué lugar tiene el deseo femenino cuando no se inscribe en el mandato materno. Estas preguntas no buscan clausurar el debate, sino sostenerlo, habilitando una reflexión sobre la femineidad y el deseo que no se apoye en modelos universales, sino que atienda a la singularidad de cada sujeto este atravesado por una trama familiar Edípica que lo determina.

En este punto, resulta pertinente subrayar que la interrogación sobre la maternidad y la no-maternidad no se limita a un debate teórico, sino que pone en juego una cuestión ética central para la práctica psicoanalítica. La insistencia social en presentar la maternidad como destino privilegiado de la femineidad puede operar como un obstáculo para la escucha clínica, en la medida en que introduce sentidos previos

que interfieren en la posibilidad de alojar el deseo singular.

La elección de no ser madre confronta tanto al discurso social como al discurso analítico con sus propios supuestos. Interroga la tendencia a universalizar recorridos subjetivos y a traducir las diferencias en términos de falta o carencia. Desde esta perspectiva, la no-maternidad no constituye un problema a resolver, sino un punto de pregunta que exige ser situado en la historia singular de cada sujeto, atendiendo a los modos en que el deseo se articula con los ideales, las identificaciones y los mandatos que provienen del Otro.

En este sentido, el psicoanálisis se distingue de otros discursos en tanto no propone modelos de realización ni prioriza elecciones, sino que se orienta por una ética del deseo que privilegia la singularidad de cada persona.

Sostener esta posición implica asumir una clínica que no busca normalizar, sino abrir un espacio donde las elecciones subjetivas, incluida la de no ser madre, puedan ser interrogadas y respetadas sin quedar capturadas y obturadas por imperativos sociales, morales o teóricos. Esta perspectiva permite pensar la femineidad, más allá de destinos socialmente esperados y habilita lecturas clínicas que no reduzcan la complejidad de la posición de la mujer a una única forma de transitar la difícil y a su vez, desafiante ruta que implica la vida misma.

Conclusión

Pensar la sexualidad femenina, la femineidad y la maternidad desde una perspectiva psicoanalítica implica confrontarse con las estructuras simbólicas que históricamente han definido el lugar de la mujer en la cultura. A lo largo de este trabajo se propuso una revisión crítica de las concepciones tradicionales que redujeron lo femenino a la función materna, mostrando cómo dichas lecturas respondieron a coordenadas históricas y culturales específicas.

Desde esta perspectiva, la decisión de una mujer de no ser madre no puede ser leída como una falla, una carencia ni un síntoma a interpretar, sino como una expresión legítima de su subjetividad y de su modo singular de relación con el deseo. Reconocer esta posibilidad supone una apertura ética y clínica que el psicoanálisis contemporáneo se encuentra en condiciones de sostener, en diálogo con los cambios culturales, los aportes del pensamiento feminista y las nuevas configuraciones familiares.

Este trabajo propone, por un lado, una clínica del deseo que no imponga modelos universales de realización subjetiva, sino que acompañe los recorridos singulares, habilitando múltiples formas de habitar lo femenino.

En este sentido, ser mujer no equivale necesariamente a ser madre.

El psicoanálisis, en tanto práctica orientada por la escucha del deseo, conserva un lugar central en la tarea de cuestionar la identificación que equipara femineidad y maternidad y sostiene un espacio donde se puedan desplegar distintas posiciones subjetivas frente a cada elección.

El desafío clínico no consiste en orientar al sujeto hacia una elección determinada, sino en sostener las condiciones para que pueda separarse de las significaciones que lo capturan y asumir las consecuencias de su deseo. Si la maternidad ha funcionado históricamente como significante privilegiado de la femineidad, la tarea analítica no es reemplazarlo por otro, sino interrogar su estatuto para cada caso. En ese punto, el psicoanálisis reafirma su ética, no la de ofrecer modelos, sino la de sostener la incompletud que realiza el deseo.

A partir de ello, cada mujer se encuentra con la posibilidad y el desafío de encontrarse con su propio deseo, más allá de las demandas familiares y sociales que la retienen o aprisionan, en tanto ideales a realizar.

Referencias bibliográficas

- Badinter, E. (1981). *¿Existe el instinto maternal?* Barcelona: Paidós.
- Bleichmar, S. (2005). *La fundación del inconsciente. Clínica psicoanalítica y neurosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Erlich, L. (2012). *Nuevos malestares en la cultura: clínica psicoanalítica y discurso contemporáneo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932 [1981]). *La feminidad*. Obras Completas. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933 [2007]). *El malestar en la cultura*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Irigaray, L. (1977). *Ética de la diferencia sexual*. Madrid: Cátedra.
- Kristeva, J. (1980). *Poderes de la perversión*. Barcelona: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958-1959 [1981]). *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992 [1995]). *Seminario 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Ramón, M. del M. (2019). *Coger y comer sin culpa*. Buenos Aires: Planeta.

